

DIALEKTIKA JORGE OTEIZA ESPIRITUALA

Amets bat izan nuen, zerbaitek behartuko banindu bezala *Quousque tandem* eta *Ejercicios espirituales en un túnel* irakurtzera behartuta sentitu nintzen gau batean. Hortik aurrera ezin izan nituen ideia horiek burutik kendu, nekatuta lo gelditu nintzen arte.

Hurrengo egunean, esnatu eta hor zegoen, argi eta garbi, Oteizak berak xuxurlatua balitz bezala, gakoa aldaketen legean zegoen..

Ez diot irakurleari bidai honetako hurrengo pausoa berehala argitu nahi. Jakin, hurrengo QR kodea irakurtzean burutik kendu ezin izango duzun zerbaite jasoko duzula.

Jaso nuen bezala, ematen dizuet, horregatik dago gazteleraz, itzultzeko helburua badut ere, ametsak esku artean desagertzen diren moduan ez desegitea izan da nire helburua.

Aldi berean, Oteizaren zenbait lantetan* erabilitako letra motak ere erabiltzen saiatu naiz, nire buruan etengabe agertzen ziren formak, orain zuentzat dira. Bidea hasi edo ez orain zuen sku dago..



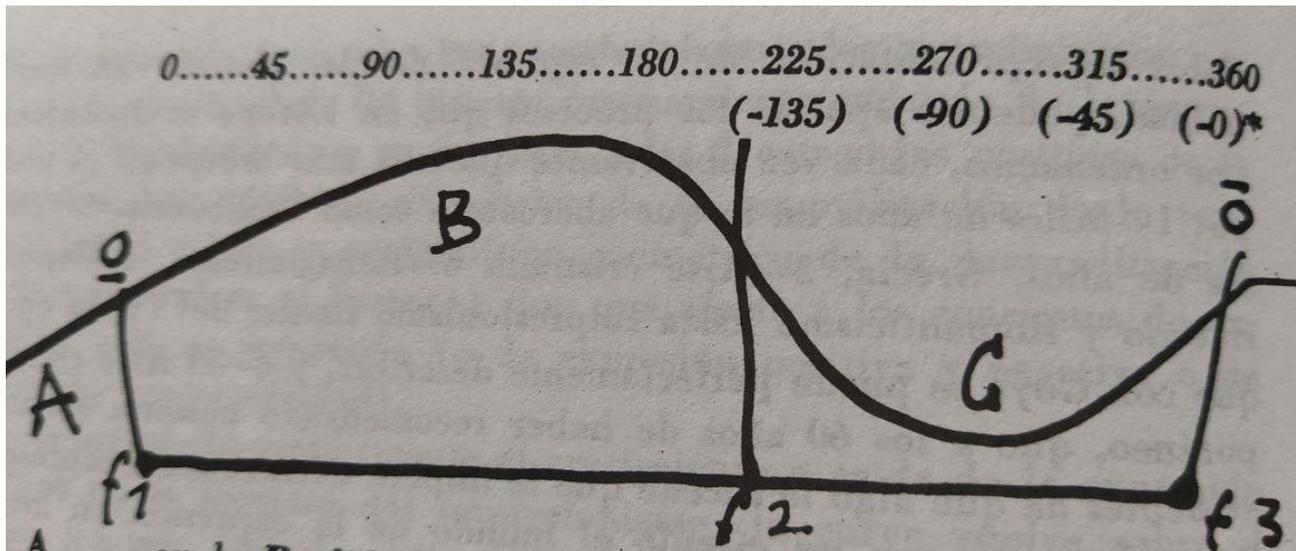
**LA
DIALEÉCTICA
ESPIRITUAL
DE JORGE
OTEIZA**

**CAJA DE
HERRAMIENTAS
MARXIALISTAS**

Oteiza en su proceso, concluye que la escultura supera los límites de la materia y se encarna simbólicamente en el vacío, un espacio de plenitud y sin tiempo que adquiere toda la significación espiritual y metafísica ansiada por el artista ¿pero como llega hasta allí como transforma sus pensamientos hasta llegar allí? Nos lo explica el mismo:

«Delante, un día, de uno de estos pequeños cromlechs en el alto de Aguiña, preocupado por entenderlo, pensé en mi desocupación del espacio y repentinamente comprendí todo lo que aquel círculo vacío significaba. No sería fácil medir mi emoción al usar una estatua que durante tantos siglos no había vuelto a ser utilizada. Coincidió con el propósito espiritual del escultor prehistórico de estos cromlechs. Era exactamente mi escultura metafísica de mi conclusión experimental reciente. Las piedras no estaban colocadas desde la realidad sino en contra de ella, desde una conciencia metafísica definida en el espacio. Antes, desde lo figurativo, el cazador mágico del paleolítico sujeta la imagen del animal (el bisonte-historia) en sus pinturas rupestres del interior de su refugio material. Ahora, desde lo abstracto, en este cromlech neolítico, inventa el artista, en el mismo espacio exterior de la realidad, la habitación para su raíz metafísica, la intraestatua—almario— su intrahistoria, que diría Unamuno. El hombre se ha puesto fuera de sí mismo, fuera del tiempo. Solución estética—razón religiosa— de su suprema angustia existencial. (Suspensión).» (Fuente: Para un entendimiento del espacio religioso. El crónlech-estatua vasco y su revelación para el arte contemporáneo.)»

El camino recorrido por Oteiza, lo explica mediante su ley de los cambios que aplica a su propia obra, pero también el arte. Esta ley que de forma casi oracular es capaz de aplicarse tanto al arte, como al artista en el desarrollo de su obra, como al devenir histórico de la historia del arte.



Su teoría y desarrollo recorre dos fases, con un principio y con un final, que no vuelve al principio pero habiendo recorrido el camino. Estas dos fases pasan también por el un tercer punto pero sin poder detenerse. La ley de los cambios de Oteiza no es nada más ni nada menos que su [parmóvil 3-5](#). Una estructura, formada por dos semicírculos, que sobre dos puntos cae y busca su estabilidad en un tercer punto que nunca obtendrá, pero que le es necesario para moverse.

Es esta dialéctica, que aparenta tener tres puntos de cambio, que diferencian dos largas fases y diferenciadas por un punto de inflexión necesariamente corto, porque es frontera, la que nos acerca a una dialéctica donde la dualidad total no tiene lugar, ya que el movimiento hace que esta no exista y la síntesis, sea más que el comienzo de una nueva fase, porque sin él no habría movimiento. Por lo que demuestra que lo importante es el camino, pero entendido este como transformación.

Empezando desde el estadio A nos adentramos en la realidad antes de la experiencia, donde solamente reaccionamos a la naturaleza con los sentimientos generales de bello o feo, agradable o desagradable... Comenzando con la fase 1 pasa por el laboratorio del arte que suponen los estadios B y C uno ascendente y otro descendente que coincidirá con la fase 2. Para terminar, en el estadio D una vez completada se llega a la realidad, que vuelve a ser la vida, pero después de la experiencia del artista una vez recorrido todo el camino. Así se completa la circunferencia desde θ_0 hasta culminar en la obra vacía $360^\circ = \theta^0$.

Son tantas las coincidencias con lo que el Taoísmo en cierta manera propone, que más que casualidades podrían ser causalidad, pero seguramente tengan que ver más con una sincronicidad experiencial propia; vamos lo que viene a ser un delirio. Oteiza parece haber leído el Tao Te Ching atribuido a Lao Tse:

«Cuando contemplamos algo y lo vemos bello, algo, en cambio resulta feo. Cuando contemplamos algo y lo vemos bueno, algo, en cambio, resulta malo.

El ser y el no-ser se crean mutuamente. Lo difícil lo fácil se apoyan mutuamente. Lo largo y lo corto se definen mutuamente. Lo alto y lo bajo dependen mutuamente. El antes y el después se suceden mutuamente.

Por ello el Maestro actúa sin hacer y enseña sin decir. Las cosas surgen y él deja que vengan; Las cosas desaparecen y él deja que partan. El maestro tiene, pero no posee; actúa, mas no espera nada. Cuando su obra termina, la olvida; por eso es imperecedera.»

Y este es sólo un ejemplo, que si nos adentramos en las claves de la estética taoísta los reflejos son aún más:

«Unimos treinta radios y lo llamamos rueda; pero es en el espacio vacío donde reside la utilidad de la rueda. Moldeamos arcilla para hacer un jarro; pero es en el espacio vacío donde reside la utilidad del jarro. Abrimos puertas y ventanas cuando construimos una casa: son estos espacios vacíos lo que dan utilidad a la casa. Por lo tanto, igual que nos aprendemos lo que es, deberíamos reconocer la utilidad de lo que no es.»

El símbolo más conocido del Taoismo es sin duda el Yin Yang. Simbólicamente el círculo, simboliza el Tao, la unidad de todo. Las curvas y círculos del símbolo representan que el yin y el yang son interdependientes y se encuentran siempre en continua transformación. No puede haber yin sin yang, ni viceversa.

Aquí llegamos fácilmente a ver el parmovil 3-5, como nuestro yin yang hecho estructura. Y ya que hablamos de transformación, dice Lao-Tsé en el Tao Te Ching:

“En el Tao el único movimiento es el retorno: la única cualidad útil, la debilidad; porque aunque todas las criaturas bajo el cielo son producto del Ser, el Ser es producto del No-Ser.”

Pero vayamos más haya uno de los libros más importantes para el Taoísmo es el I Ching. El término *i ching* significa 'libro de las mutaciones'. El texto fue aumentado durante la dinastía Zhou y posteriormente por comentaristas de la escuela de Confucio, pero su contenido original es de procedencia taoísta, y no confucianista. Se cree que describe la situación presente de quien lo consulta y predice el modo en que se resolverá en el futuro si se adopta ante ella la posición correcta. Es un libro adivinatorio, sapiencial y moral, a la vez que por su estructura y simbología es un libro filosófico y cosmogónico.

Se puede utilizar 3 monedas convencionales asignando un valor 3 (Yang) a la cara y un valor 2 (Yin) a la cruz. Para orientarse en la decisión puede ser útil saber que el sol de una moneda puede ser el Yang, una casa es Yin, una cara masculina es Yang, una femenina Yin, etc.

De este modo surgen ocho posibles resultados para cada tirada, sumando los citados valores, son:

- $2+2+2 = 6$, línea yin mutable o «gran yin» (~~-X-~~)
- $2+2+3 / 2+3+2 / 3+2+2 = 7$, línea yang (—)
- $2+3+3 / 3+2+3 / 3+3+2 = 8$, línea yin (- -)
- $3+3+3 = 9$, línea yang mutable o «gran yang» (~~-0-~~)

Cuando la suma de los valores de las tres monedas es impar (7 y 9) se dibuja una línea entera y si es par (6 y 8) una línea partida. Cada línea obtenida se escribe de abajo hacia arriba, una por encima de la otra.

Tres líneas trazadas sobre papel constituyen un trigramo. El trigramo tiene asociados toda una variedad de significados, en la tabla se resumen los más usuales.

[Me dispongo a tirar las monedas ahora mismo y no me lo puedo creer. Delante de mi aparece el trigramo *Li*. Empiezo a pensar que estoy loco, pero no dejo de ver en el el parmóvil 3-5. Dos líneas y en la mitad un espacio que hace posible el movimiento. No me atrevo a seguir tirando, debería de hacerlo y construir el segundo trigramo, para luego poder consultar el I-ching, pero se lo dejo al lector.]

Nombre		Cualidad	Imagen	Familia	
	<i>ch'i en</i>	lo creativo	fuerte	cielo	padre
	<i>kun</i>	lo receptivo	abnegado	tierra	madre
	<i>chen</i>	lo suscitativo	movilizante	trueno	primer hijo
	<i>kan</i>	lo abismal	peligroso	agua	segundo hijo
	<i>ken</i>	el aquietamiento	quieto	montaña	tercer hijo
	<i>sun</i>	lo suave	penetrante	viento, madera	primera hija
	<i>li</i>	lo adherente	luminoso	fuego	segunda hija
	<i>tui</i>	lo sereno	regocijante	lago	tercera hija

La tirada se repite seis veces, es decir, se escriben 6 líneas de las cuales surge dos trigramas, un hexagrama.

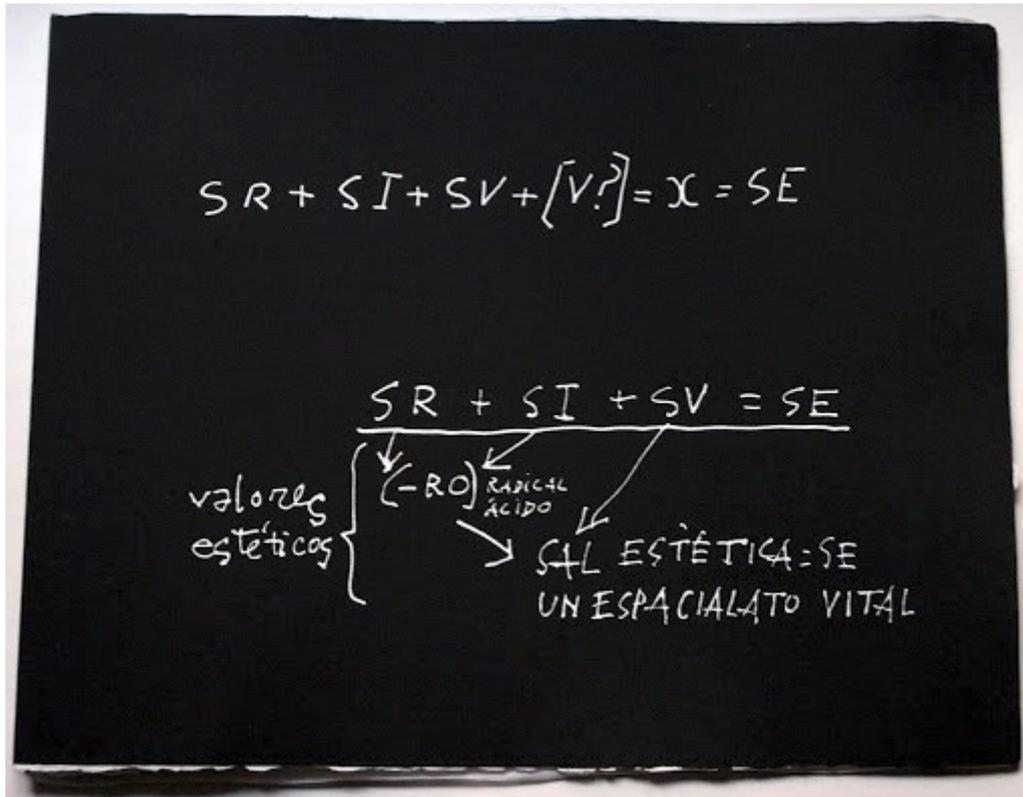
Las líneas mutables del hexagrama (Gran Yin y Gran Yang -las líneas 6 y 9-) deben ser marcadas con una tilde si se desea hallar también el hexagrama complementario. Para obtenerlo, al lado del hexagrama principal se vuelven a escribir los valores fijos (7 y 8) en su respectivo orden y se cambian a su opuesto solo las líneas Yin y Yang mutables (las que son 6 y 9).

Luego se busca el número de cada hexagrama (principal y complementario) en una tabla de doble entrada como las que se encuentran al final de este artículo, según los trigramas superior (las 3 líneas de arriba) e inferior (las 3 de abajo), obteniendo así el hexagrama final con sus respectivas líneas móviles para su consulta en un libro de I Ching que disponga de los 64 hexagramas y sus sentencias. (Fuente: Wikipedia)

Quedémonos solo con los trigramas que son la base del I-Ching, La ley del cambio de Oteiza casualmente contiene 8 angulos (0-45, 45-90, 90-135, 135-180|180-225,225-270,270-315,315-360), tantos como la combinación que conforman los trigramas. La tirada del I-ching además coincide con la fórmula molecular estética de Oteiza, con su propuesta de combinaciones, binarias y ternarias que conforma su ser estético:

«Si designamos con A(SR) el mundo sensible de las formas naturales, con B(SI) el mundo de las ideas espaciales y del pensamiento geométrico, y con C (SV) el mundo de lo humano y vital, tenemos los tres mundos ontológicos, los tres factores que integran toda obra de arte en cualquier época y lugar. La ecuación $A+B+C=Ser$ estético, es la fórmula de la consistencia del arte, de su estructura molecular. Fórmula invariable de la creación artística y de resultados siempre distintos, puesto que la transformación de sus factores no se detiene jamás.»

(Fuente: La investigación abstracta en la escultura actual unas declaraciones del escultor Jorge Oteiza)



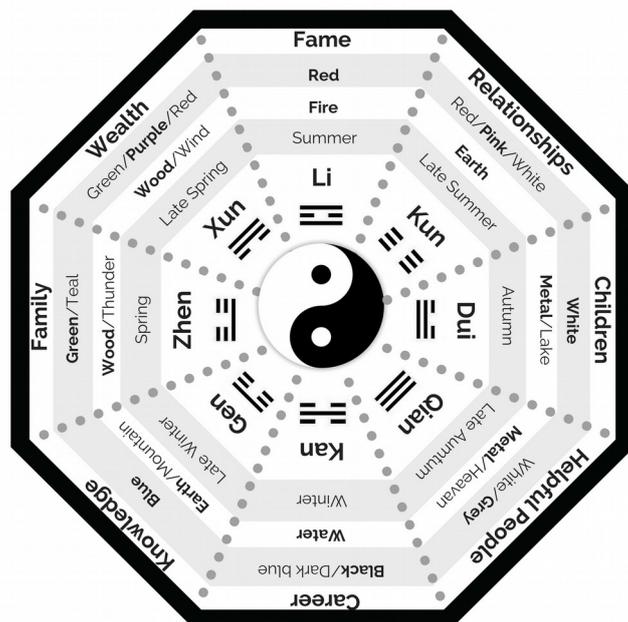
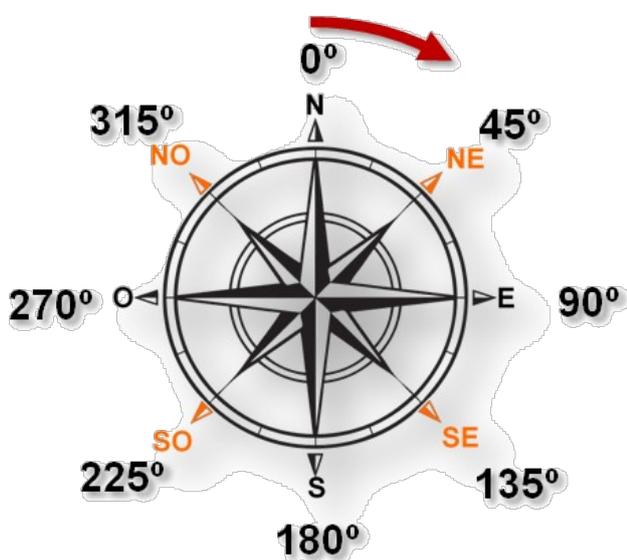
Encontramos además en uno de los capítulos del Hua Hu Ching, esta frase, que sorprendentemente resume la ecuación molecular de Oteiza, casi como si se la hubiera susurrado al oído:

« ... Los seres sobrenaturales sin forma extienden su fuerza vital por todo el universo para apoyar tanto a los seres formados como a los seres no formados.

Pero no te preocupes de esto; lo sobrenatural es simplemente parte de la naturaleza, lo mismo que lo natural.

La verdad sutil no pone el acento en ninguna de las dos e incluye a ambas. ... »

Con esto podríamos hacer una analogía entre los ángulos de la ley de cambios, con los trigramas que representan. Siguiendo la filosofía taoísta, para obtener este resultado.



Nombre		Cualidad	Imagen	Familia	Ángulo	
	<i>ch'ien</i>	lo creativo	fuerte	cielo	padre	0-45
	<i>kun</i>	lo receptivo	abnegado	tierra	madre	45-90
	<i>chen</i>	lo suscitativo	movilizante	trueno	primer hijo	90-135
	<i>kan</i>	lo abismal	peligroso	agua	segundo hijo	135-180
	<i>ken</i>	el aquietamiento	quieto	montaña	tercer hijo	180-225
	<i>sun</i>	lo suave	penetrante	viento, madera	primera hija	225-270
	<i>li</i>	lo adherente	luminoso	fuego	segunda hija	270-315
	<i>tui</i>	lo sereno	regocijante	lago	tercera hija	315-360

El complemento que necesitaba el materialismo dialéctico, podría estar delante de nosotros. Dirían los taoístas que el pensamiento dualista es una enfermedad y la religión una distorsión, el pensamiento de Oteiza, que postula por la transformación espiritual del hombre (y mujer) nuevos en cambio, nos acercaría a un espiritualismo dialéctico. El materialismo como herramienta única es cruel y la espiritualidad ciega es irreal, pero un espiritualismo que maneja las contradicciones podría ser la contraparte del materialismo dialéctico. Recogido directamente del Hua Hu Ching:

«El pensamiento dualista es una enfermedad. La religión es una distorsión. El materialismo es cruel. La espiritualidad ciega es irreal. Cantar no es más sagrado que escuchar el murmullo de un arroyo, pasar las cuentas de un rosario no es más sagrado que simplemente respirar, los hábitos religiosos no son más espirituales que la ropa de trabajo. ... »

La ley de los cambios, termina donde empieza, habiéndose transformado en el I-ching. Oraculo y guía para la vida y la acción. Así se cierra el círculo, el cromlech con el que empezamos, el Tao , el todo, el vacío.